

EL CONFLICTO EN EL SAHARA OCCIDENTAL: GEOPOLÍTICA REGIONAL Y AUTODETERMINACIÓN DEL PUEBLO SAHARAWI. UNA MIRADA DESDE LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE

THE CONFLICT IN THE WESTERN SAHARA: REGIONAL GEOPOLITICS AND SELF-DETERMINATION OF THE SAHARAWI PEOPLE. A PERSPECTIVE FROM THE HISTORY OF PRESENT TIME

Jymy A. Forero Hidalgo*

Resumen

El presente artículo examina la situación conflictiva en el Sahara Occidental desde una perspectiva crítica e histórica. ¿Por qué el Sahara Occidental luego de los procesos de descolonización operados en toda África siguió viendo ocupado su territorio? ¿Qué factores explican la prolongación de la ocupación marroquí y la ausencia de independencia luego del fin de la Guerra Fría y de los sucesivos arreglos de paz gestionados desde Naciones Unidas? Estos son algunos de los interrogantes orientadores de este estudio. El análisis desarrollado es producto de una investigación en campo realizada por el autor y complementada con una rigurosa revisión documental. Como elementos explicativos sugerimos que una mezcla de factores históricos y geopolíticos propios de la nueva geografía del capitalismo confluye en una región estratégica que expresa variadas contradicciones de poderes e intereses, estableciendo un campo de disputa que contrapone lógicas hegemónicas de dominación y de acumulación por desposesión ante diversas lógicas de resistencia, soberanía y construcción de nuevas alternativas.

Palabras clave: Autodeterminación / Independencia / Soberanía / Imperialismo / Colonialismo

Abstract

This article examines the conflictive situation in Western Sahara from a critical and historical perspective. Why did Western Sahara continue to occupy its territory after the processes of decolonization throughout Africa? What factors explain the prolongation of the Moroccan occupation and the absence of independence after the end of the “Cold War” and the successive peace agreements managed by the United Nations? These are some of the guiding questions of this study. The analysis developed is the product of an investigation in the field by the author and complemented by a rigorous documentary review. As explanatory elements we suggest that a mixture of historical and geopolitical factors of the new geography of capitalism converge in a strategic region that expresses varied contradictions of powers and interests, establishing a field of dispute that contrasts hegemonic logics of domination and accumulation by dispossession against various logics of resistance, sovereignty and construction of new alternatives.

Keywords: Self-determination / Independence / Sovereignty / Imperialism / Colonialism

[Recibido: 08/08/2017 – Aceptado: 25/08/2017]

* Magister en Historia, Universidad Nacional de Colombia.

*Cada día mi exilio es más grande y más ancho como mis sueños,
como la esperanza del regreso.
Al borde de la puerta siempre tengo el equipaje. Aunque el equipaje
me cabe en un bolsillo, como la arena que llevo en los pulmones.*

Mohamed Abdelfatah
Licenciado y escritor saharauí

Algunos elementos de partida

El Sahara Occidental está ubicado en el costado noroccidental de África, es una extensa zona de 266.000 km² con dimensiones mayores de estados como Bélgica, Portugal, Austria, Países Bajos o Grecia y con proporciones un poco menores a la de Italia o a la de Vietnam. Limita con Mauritania al sur y al este, con Marruecos por el norte, con Argelia por el noreste y con el mar Atlántico por el occidente (Ver figura 1). Los habitantes autóctonos de este territorio son el pueblo saharauí quienes han habitado por siglos el desierto constituyéndose a partir de tribus beduinas (Beni Hassan) y bereber (Sanhaya). Su idioma es el hasaní, un dialecto procedente del árabe clásico pero también hablan español. El Sahara Occidental es el único estado africano que no goza de plena independencia debido a la ocupación que estableció el reino de Marruecos desde 1975 ocupando cerca del 65% del territorio Saharauí, aunque la soberanía marroquí no es reconocida ni por la Organización de Naciones Unidas (ONU) ni por ningún país del mundo. También es uno de los diecisiete territorios no autónomos a nivel mundial bajo supervisión del Comité de Descolonización de la ONU. En consecuencia, en la actualidad los saharauís libran una heroica lucha por su autodeterminación como pueblo y por reunificar a su población de menos de un millón de personas que permanece dispersa, una parte en la zona ocupada, otra en Mauritania, otra en los campamentos de refugiados en Tinduf (Argelia), otra más en el Sahara libre y otros tantos en Europa, en particular en España y Francia.

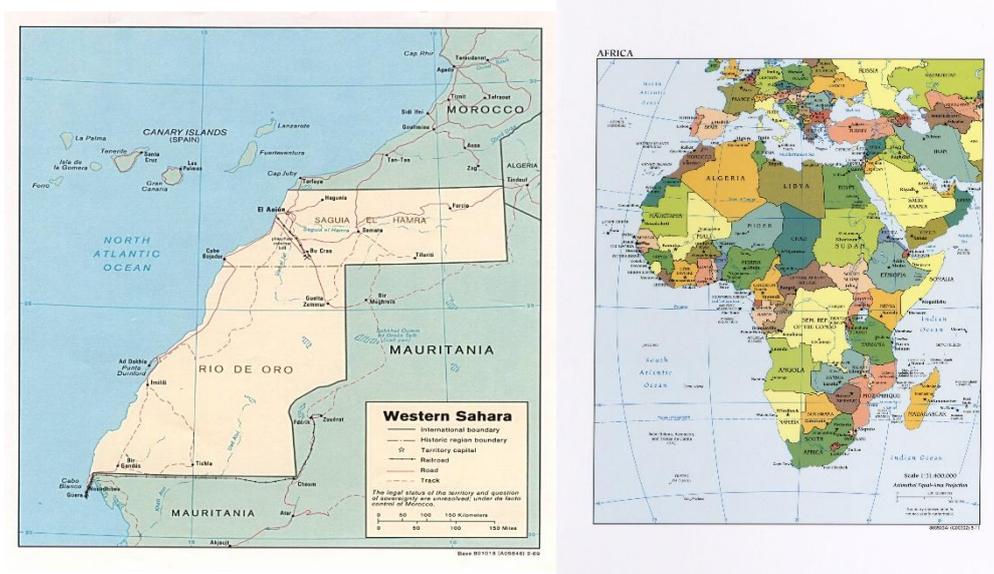


Figura 1. Ubicación geográfica del Sahara Occidental en África. (Universidad de Texas, 1989; 2011).

Colonialismo y despojo en el Sahara Occidental

La colonización de España

El territorio del Sahara Occidental fue parte del reparto expansionista que hicieron del continente africano las potencias imperialistas europeas a finales del siglo XIX debido a las transformaciones económicas y políticas del capitalismo que demandaban nuevos mercados, más mano de obra para la producción y para engrosar sus ejércitos colonialistas, y obtención de mayores fuentes de materias primas para sus procesos de acumulación de capital. En la conferencia de Berlín celebrada entre el 15 de noviembre de 1884 y 26 de febrero de 1885, en la cual ningún país africano estuvo representado, se acordó que,

La potencia que en adelante tome posesión de un territorio en las costas del continente africano, situado fuera de sus posesiones actuales o que no habiéndolas tenido antes las adquiera más adelante, así como la potencia que asuma un protectorado, remitirá adjunta al Acta respectiva una notificación dirigida a las demás potencias signatarias de la actual [...] Las potencias signatarias de esta Acta reconocen la obligación de mantener, en los territorios que ocupen en la costa del continente africano, la autoridad competente para hacer respetar los derechos adquiridos y, en caso necesario, la libertad de comercio y de tránsito en las condiciones que se hubieren estipulado... (Acta General de la Conferencia de Berlín, 1885)

Como parte de las disposiciones de la Conferencia a España le correspondió el Sahara Occidental y enclaves en Guinea y Marruecos como se observa en la figura 2.

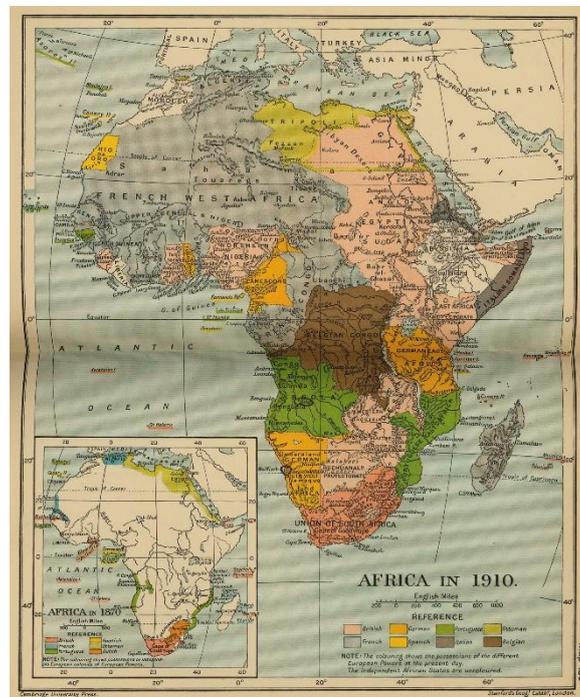


Figura 2. Repartición de África años posteriores a la conferencia de Berlín (The Cambridge Modern History Atlas, 1912).

Aunque la “administración colonial” por parte de España quedó formalizada en dicha conferencia, es de anotar que las incursiones en el territorio se dieron desde el siglo XV en las zonas de la costa africana frente a Canarias estableciendo fortalezas artilladas, enclaves fortificados que servirían de establecimientos mercantiles, de puntos de apoyo a las pesquerías y serían utilizadas como bases para que el conde Diego García de Herrera pudiera realizar “entradas” o “cabalgadas” por el territorio (Argumosa, 2011). Este proceso fue simultáneo a la colonización en las Américas como parte de un mismo proceso expansionista mercantilista–colonial de la corona española que terminó priorizando su presencia en las Américas debido a la riqueza que de allí se extraía en las primeras décadas de la colonia.

En noviembre de 1884, resultado de la conferencia de Berlín, se instaló el primer establecimiento español en la península de Río de Oro donde se fundaría Villa Cisneros (hoy Dajla) y luego en 1920 se constituye en el Protectorado del Río de Oro. Sin embargo, solo hasta 1934 se va a presenciar la ocupación española al interior del Sahara ocupando Ifni, llegando las tropas hasta Smara, ciudad sagrada para los saharauis. Antes de finalizar 1935, las fuerzas españolas ya habían reconocido y controlaban la totalidad del territorio del Sahara subordinando a los pueblos nómadas del desierto (Ruíz, 1995, 72). Para 1958 se había convertido en una provincia de España.

Procesos de descolonización y liberación en África

La emergencia de un nuevo contexto internacional marcado por el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, significó que la turbulencia social e inestabilidad política característica del primer mundo en el periodo anterior se trasladaba al tercer mundo tal como lo ha señalado el historiador británico Eric Hobsbawn (2000), configurando una nueva geografía política en la cual los movimientos de descolonización y de liberación nacional sobre todo en Asia, América Latina y en África jugaron un papel preponderante.

Desde 1945, una mezcla de antiimperialismo, anticolonialismo, ideas socialistas, nacionalismos y sentimientos revolucionarios, van a establecer un ambiente propicio para la autodeterminación de los pueblos y en favor del fin del colonialismo que inició con la independencia de Libia en 1951 –primera independencia que concedía la ONU–, luego siguieron Eritrea (1952), Sudan (1956), Marruecos (1956), Túnez (1956), Ghana (1957), Guinea (1958), entre otros. Este proceso dio como resultado en el caso específico de África que, en menos de tres décadas se multiplicara por 50, es decir, surgieran 50 nuevos estados independientes y cerca de una cuarta parte de los habitantes del planeta –unos 800 millones– accedieran a la independencia (Aracil *et al.*, 1995; Hobsbawn, 2000).

En este contexto, luego de la independencia de Marruecos de franceses y españoles, bajo la idea irredentista del “Gran Marruecos”¹ muy rápidamente Rabat va a intentar apoderarse del Sahara en 1957. Pero esto solo va a ser posible hasta 1975 en medio de una crisis terminal del franquismo, de un respaldo dado por Estados Unidos y Francia a la ocupación del Sahara y una disputa geopolítica por evitar que la región se aliara con el campo

¹ El “Gran Marruecos” fue un proyecto nacionalista liderado por Allal El Fassi, que luego de la independencia de Marruecos en 1957, aspiraba a integrar todas las posesiones españolas en el Norte de África, toda Mauritania, buena parte del occidente de Argelia y del noroccidente de Mali, llegando hasta el río Senegal. El rey Hassam II de Marruecos asumiría desde los años sesenta esta empresa como expresión de un Estado irredentista que anexiona y reclama otros territorios como propios.

socialista que la lucha adelantada por Argelia y otros países en África como Libia, Angola, Somalia, Etiopía o Madagascar representaban. Estos tres factores van a dar las condiciones para que Marruecos con el apoyo de occidente lleve a cabo la denominada *Marcha verde* sobre el territorio Saharaí, justificado bajo un discurso nacionalista que apela a la supuesta defensa de su integridad territorial y al prolongado proceso de descolonización que vivió por etapas².

La ocupación de Marruecos (*la marcha verde*)

La posibilidad que tenía España de mantener sus dominios coloniales era insostenible, no solo por los recursos invertidos allí sino por los costos políticos que le implicaban, por lo que el gobierno español se comprometió a abandonar completamente el territorio del Sahara para el 28 de febrero de 1976. Este compromiso surgía a partir del Acuerdo de Madrid, acuerdo ilegítimo y sin validez jurídica en el que se transfería de manera temporal el dominio del Sahara a una administración tripartita entre España, Marruecos y Mauritania (Acuerdo Tripartito de Madrid, 1975), acuerdo que no fue reconocido jurídicamente por Naciones Unidas –quien desde una década atrás ya había aprobado distintas resoluciones en favor de la descolonización del Sahara (ONU, Resolución 2072, 1965; Resolución 2229, 1965; Resolución 2354, 1967; Resolución 2591, 1969; Resolución 2711, 1970; Resolución 2983, 1972; Resolución 3162, 1973)³– ni por los saharauis mismos debido a que contradecía el espíritu y los principios de la descolonización y del derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación⁴. El Acuerdo fue presionado, en parte, debido a que dos semanas antes de la firma del acuerdo, el rey de Marruecos Hassan II, envió 350.000 marroquíes a atravesar su frontera sur y establecerse en el territorio saharauí para “reintegrar” el territorio a Marruecos, a lo que se le denominó *la marcha verde*, que luego de la entrada en vigencia del Acuerdo se convirtió en ocupación militar permanente.

La ocupación marroquí contó con el respaldo político y financiero de los Estados Unidos lo cual se confirmó en las condiciones logísticas requeridas: la Marcha contaba con un apoyo de siete mil ochocientos trece camiones, diez mil mandos para encuadrar los 350.000 voluntarios, cuatrocientos setenta médicos, doscientas treinta ambulancias, diecisiete mil toneladas de alimentos, veintitrés mil litros de agua y dos mil quinientos noventa litros de carburante, entre otros. Ramón Criado (1977), sostiene que significó toda una compleja infraestructura de planeación, organización y ejecución en tiempo y espacio que estuvo en cabeza de Kissinger y los asesores y “consejeros” norteamericanos⁵. El ejército español también fue complaciente con la ocupación marroquí debido a que facilitó el desa-

² El proceso independentista de Marruecos presenció primero la descolonización de Francia, luego de España, posteriormente hacia la década del sesenta adquirió los territorios de Tarfaya en el sur del país (Cabo Juby) e Ifni que estaban bajo protectorado español y en los años setenta se lanzó a la ocupación y apropiación del Sahara Occidental que por entonces permanecía como una provincia de España.

³ Las dos últimas resoluciones ya hablan de autodeterminación e independencia.

⁴ De hecho, el Comité de Descolonización de Naciones Unidas en noviembre de 1975, apoya la celebración de un referéndum de autodeterminación respaldado por el informe de la Comisión Visitadora de la ONU a territorio del Sahara en 1974 quienes constatan que “la mayoría de la población del Sáhara español estaba claramente a favor de la independencia y además corrobora el apoyo de la población al PUNS y al Polisario, sobre todo a este último del que se dice que parecía ser la fuerza política dominante en el territorio” (Ruíz, 1995, p. 168).

⁵ Otros países petroleros del mundo árabe con los que Estados Unidos mantenía estrechas relaciones como Jordania, Arabia Saudita o Sudán, también apoyaron de distinta manera la realización de la Marcha (Criado, 1977).

rrrollo de la Marcha y movilizó sus unidades contra la población saharauí, impidiendo sus protestas en rechazo de una inminente entrega de su territorio a Marruecos.

Como hecho histórico, España nunca impulsó la descolonización del pueblo saharauí ni formalizó la anulación de su condición de potencia administradora colonialista sobre el Sahara Occidental ante las Naciones Unidas, dejando un profundo problema jurídico y político que perdura hasta nuestros días.

Fundación de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) y la lucha del Frente Polisario por su autodeterminación como pueblo

Distintas organizaciones y movimientos nacionalistas saharauí surgieron desde finales de los años sesenta e inicios de los setenta buscando la autodeterminación del Sahara. Pese a que algunas de ellas fueran patrocinadas desde Marruecos como fue el caso del Movimiento Revolucionario de los Hombres Azules (Morehob)⁶, o con el beneplácito de España como el caso del Partido de Unidad Nacional Saharaui (PUNS)⁷, que años más tarde sería absorbido por el nacionalista y revolucionario Frente Polisario el cual estableció independencia de uno y otro, dan muestra de la rica tradición de lucha por su liberación. El Frente Polisario o Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro, –que son las dos zonas que componen el territorio del Sahara Occidental– fue fundado el 10 de mayo de 1973 para conseguir la autodeterminación del pueblo saharauí (Diego Aguirre, 1988).

Con la salida oficial de España el 26 de febrero de 1976, y la ocupación de Marruecos y Mauritania del Sahara Occidental, el pueblo saharauí, liderado por el Frente Polisario, declara su independencia y proclama constituida y soberana la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), el 27 de febrero de 1976, en el poblado saharauí de Bir Lehlú al norte de Ain Ben Tili:

El Pueblo Árabe Sahraui [...] Proclama solemnemente ante el mundo entero, en base a la libre voluntad popular basada sobre los principios y alternativas democráticas: La constitución de un Estado libre, independiente y soberano, regido por un sistema nacional democrático, ÁRABE de tendencia UNIONISTA, de confesionalidad ISLÁMICA, progresista, que adquiere como forma de régimen el de la República Árabe Saharaui Democrática... (Carta de Proclamación de la Independencia de la República Árabe Saharaui Democrática, 1976)

Sin embargo, pese a la constitución de la RASD y debido a su ocupación territorial de facto, El Polisario va a organizar y desarrollar un proceso de lucha armada por la liberación nacional completa y definitiva del Sahara Occidental. Aunque el Polisario no descuidó el frente marroquí, en los primeros años de la guerra los ataques más duros, según lo ilustra Carlos Ruíz (1995), se dirigieron contra Mauritania, asestando certeros golpes en los principales órganos vitales políticos y económicos del país, específicamente, incursiones militares

⁶ También de inspiración marroquí está el Movimiento 21 de agosto creado en 1972 o el Frente de Liberación y Unidad creado por Marruecos en marzo de 1975 (Ruíz, 1995).

⁷ Fundado en 1974. Tras el inicio de la Marcha Verde fue realmente condicionado por las autoridades españolas del Sahara que le impidieron tomar la iniciativa y le recortaron sus posibilidades de acción.

a su capital Nuakchot y ataques a las minas de hierro de Zuerat y a la línea de ferrocarril que transporta el mineral hasta el puerto de Nuadibú⁸.

Como consecuencia de lo anterior, en agosto de 1979 Mauritania y el Frente Polisario llegan a un acuerdo de paz, donde el primero reconoció al segundo como representante legítimo del pueblo saharauí y renunció a la parte del territorio que reclamaba en el Sahara, dejando sin contenido el acuerdo tripartito de Madrid, decisión que aprovechó el reino de Marruecos para anexionárselo unilateralmente días después.

Ante esta anexión, la Asamblea General de Naciones Unidas emitió la resolución No. 3437 de noviembre de 1979 en la que considera a Marruecos como una potencia ocupante y reconoce igualmente al Frente Polisario como legítimo representante del pueblo saharauí, afirmando el derecho inalienable del pueblo saharauí a la autodeterminación y a la independencia, consideración que daba continuidad en el derecho internacional, a la negativa de reconocer a Marruecos vínculo soberano alguno sobre el territorio saharauí, muy en sintonía a lo establecido en el dictamen No. 107 dado por el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya en octubre de 1975⁹, el cual rezaba: “*los elementos examinados hasta ahora no establecen ningún vínculo de soberanía territorial entre Marruecos y el Sahara Occidental. Dichos elementos no muestran que Marruecos haya ejercido una actividad estatal efectiva y exclusiva en el Sahara Occidental*” (Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, 1975).

Periodo de confrontación y guerra con el Reino de Marruecos: 1976–1991

La guerra de liberación contra la ocupación marroquí va a durar 16 años con enormes repercusiones frente a la situación de vulneración de derechos humanos de la población saharauí en la cual, las fuerzas de seguridad de Marruecos van a estar seriamente comprometidas: detenciones arbitrarias, intimidaciones, torturas, desapariciones forzadas, prisioneros políticos, juicios sumarios, asesinatos, heridos, entre otros, de saharauís sospechosos de apoyar al Polisario (Comisión Nacional Saharauí de Derechos Humanos, 2014; Cisteró y Freixes, 1987; El País [España], 1992; Diario de Cádiz [España], 1992)¹⁰. En esta línea argumentativa el investigador francés Gilles Perrault (1991) ha dado cuenta de que la represión de los saharauís ha sido aún más feroz que la de los oponentes políticos a la monarquía, sustentado en informes de Amnistía Internacional.

En los primeros años, aterrorizada la población saharauí por la brutal represión marroquí, va a huir masivamente, dirigida por el Polisario, hacia los pozos del interior del país, en los territorios libres de la ocupación. Sin embargo, la aviación marroquí va a bombardear con napalm y fósforo blanco los campamentos de refugiados. Ello va a provocar que el Polisario tenga que dirigir la evacuación de los fugitivos saharauís hacia Argelia, el único lugar aparentemente seguro para ellos, a pesar de las condiciones profundamente duras e inhóspitas que ofrecía la altiplanicie del desierto en Tinduf (Villar, 1982; Cisteró y Freixes, 1987; Diego Aguirre, 1988).

⁸ El mineral de hierro aportaba en aquellos años el 85% de los ingresos mauritanos por comercio exterior.

⁹ Este dictamen se realizó considerando el informe de una Misión Visitadora de la ONU que recorrió el territorio saharauí entre el 12 y el 20 de mayo de 1975, en el cual constató en El Aaiún una gigantesca manifestación contra España, en la que ondeaban cientos de banderas polsarias y en la que se pedía la independencia, se exigía además como medida previa al referéndum la retirada de todos los funcionarios civiles y militares españoles.

¹⁰ Según la Comisión Nacional Saharauí de Derechos Humanos se han documentado al menos 4.500 casos de desapariciones forzadas, en 2013 encontraron dos fosas comunes con 8 cuerpos en la zona ocupada por Marruecos y la cifra de asesinatos ya supera los 40.000 en cuatro décadas.

A partir de la firma del acuerdo saharai–mauritano, el Polisario va a concentrar sus acciones contra Marruecos, mostrando con sus ataques un número creciente de combatientes y un material militar cada vez más sofisticado, aunque asimétrico en relación con la capacidad militar de su adversario, que permite hablar de "guerra convencional". Durante este periodo Marruecos, como parte de su estrategia militar y en respuesta a los fuertes golpes militares no solo en el Sahara Occidental sino también dentro de su territorio que le propino el Ejército de Liberación Popular Saharaui (ELPS)¹¹ –expresión armada del Frente Polisario–, va a construir un muro (una serie de seis muros) de 2.720 kilómetros en la mitad del desierto que divide el Sahara Occidental en dos –quizá el muro más largo del mundo–, fragmentando al pueblo saharai a lado y lado del muro, aislando a una parte de la población del Polisario y controlando cerca del 65% del territorio saharai. En este sentido los muros, que se construyeron desde 1981 y se terminaron hacia 1987, fueron muy efectivos para el control del territorio, para menguar las incursiones del Polisario a Marruecos y a las zonas ocupadas, en particular a las zonas económicas, y finalmente, para obligar al Polisario a una guerra de desgaste.

Estos muros, que pueden medir dos metros de altura en promedio (figura 3), resultarían no ser más que barreras de arena si se les mirase aislados y desconectados del sistema del que está compuesto: 20 mil kilómetros de alambres; excavación de fosos contra carros de un metro de profundidad y otro de ancho; cerca de 8 millones de minas anti personas sembradas a lo largo del muro en el Sahara Libre las cuales están prohibidas por el Derecho Internacional Humanitario y las convenciones internacionales; custodiado por más de 50.000 soldados permanentes del ejército marroquí, desplegando cada 4 kilómetros una compañía de infantería que mediante patrullas establecen enlaces entre sí. Cada 15 kilómetros hay puestos de observación y de mando en los que hay un batallón; la vigilancia se completa con tres tipos de radares (de alcance corto –3 o 4 km–, de artillería de alcance medio –15 km– y de alcance largo –un Westinghouse que cubre casi todo el territorio–) además de 240 baterías de artillería pesada y miles de vehículos blindados¹².



Figura 3. Vista aérea (El Sahara Occidental, 2016) y frontal (foto del autor, 2017), de un tramo del muro.

¹¹ El investigador español Carlos Ruíz (1995) da cuenta de este proceso inicial al documentar que desde el verano de 1976 el Polisario conseguirá destruir varios tramos de la cinta transportadora de fosfatos de Fos Bu Craa. Posteriormente en octubre de 1976 atacan El Aaiún y en junio de 1977 el ELPS atacó las minas de Bu Craa y mataron a 10 soldados marroquíes y a un trabajador español. A raíz de este ataque 129 trabajadores españoles se retiraron del lugar y quedó interrumpida la explotación del mineral. En mayo y junio de 1978 se producen enfrentamientos entre saharauis y marroquíes en Skem, sur del actual Marruecos.

¹² Visita realizada por el autor al muro en territorio del Sahara Libre e información suministrada por AFRAPA-DESA (Asociación de Familiares de Presos y Desaparecidos del Sahara). Galería presentada en los campamentos de Refugiados de Tinduf. Febrero de 2017.

Este sistema de muros (figura 4) que se convirtió en una vergüenza humana contra la dignidad y unidad del pueblo saharauí, a la vez constituyó una poderosa arma de contención contra la legítima lucha del Frente Polisario. Lo anterior se explica si reconocemos, en el marco de la Guerra Fría, quiénes y qué intereses estuvieron detrás de esta estrategia de guerra: por un lado, la idea de contener las incursiones de “los polisarios” mediante el sistema de muros provino de los estadounidenses, y de otro lado, la financiación corrió, en buena parte, a cargo de las monarquías del Medio Oriente, en particular Arabia Saudí.

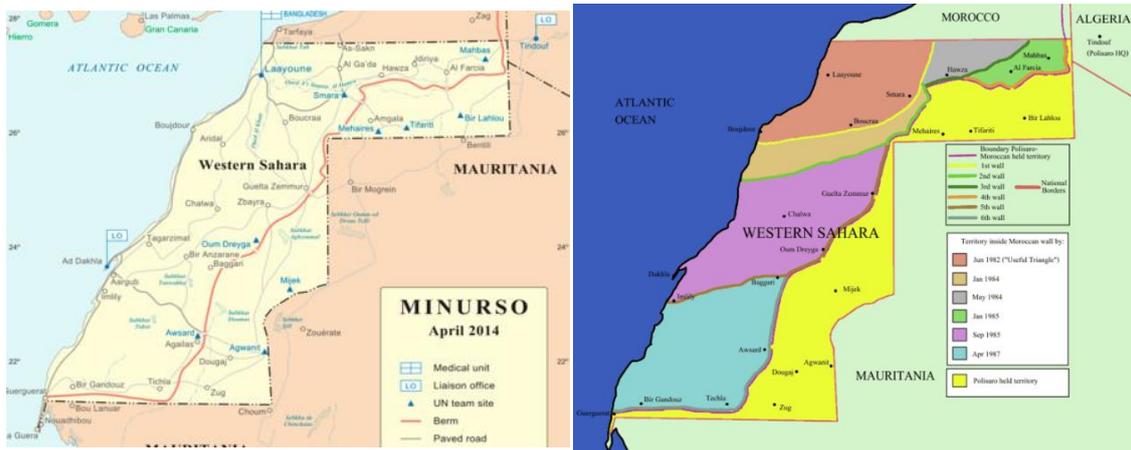


Figura 4. Sistema de muros construido por Marruecos en el Sahara Occidental. Fuente: izquierda, ONU (2017); derecha, Um Draiga (2016).

Valdría la pena preguntarse cuál es el interés de Marruecos –y de las potencias imperialistas aliadas– por mantener ocupado el territorio saharauí, en el contexto de la posguerra fría, más allá de su reclamo por su ilegítima injerencia militar desde 1975. Pues bien, la respuesta está en la lógica misma de acumulación capitalista ya que dicho territorio ocupado es rico en fosfato, concentrando una de las mayores reservas del mundo que ha sido explotado desde los años 70 hasta la actualidad, tal como han documentado distintos investigadores entre los que se encuentran Violeta Trasmontes (2016) y Javier Morillas (1990). Además el territorio es poseedor de un banco de pesca marina de enormes proporciones que se exporta hacia la Unión Europea y Rusia, y finalmente también se encuentran grandes reservas de petróleo sin explotar¹³, entre otros recursos estratégicos¹⁴.

La ecuación resulta sencilla: recursos estratégicos, materias primas y productos de exportación generadores de divisas usufructuadas por Marruecos con el beneplácito de compañías transnacionales que se benefician del extractivismo voraz en un contexto regional y mundial propio de la globalización imperialista, para lo cual recurren a la guerra y permanencia del conflicto como mecanismo de control, sumisión del pueblo y apropiación del territorio. Es la mejor ilustración de lo que el geógrafo marxista británico David Harvey

¹³ Es altamente probable que existan importantes yacimientos de petróleo, gas y otros minerales. A finales de los años setenta, en plena guerra del Sahara, diversas compañías se hicieron con concesiones de explotación a través de Marruecos como la Philips Petroleum Company y British Petroleum Company Ltd., licencias que abarcan más de 35.000 km² frente a la costa del Sahara Occidental, entre El Aaiún y Cabo Bojador (Morillas, 1990).

¹⁴ Existen estudios geológicos que demuestran que el Sahara Occidental posee hierro, sales, antimonio, cobre, níquel, uranio, estaño, cromo, platino, manganeso, wolframio e incluso oro y plata (Barbier, 1982; Cisteró y Freixes, 1987; Morillas, 1990).

(2005), ha denominado acumulación por desposesión, refiriéndose a procesos de acumulación de capital basados en la depredación, el fraude y la violencia que se acrecienta por la aceleración de la expansión capitalista en el sur, y que establece una especie de competencia internacional, que se intensifica a medida que surgen en la periferia mundial múltiples territorios dinámicos para la acumulación de capital. Esta ha sido la tendencia en el manejo del conflicto durante los últimos cuarenta años¹⁵.

Otra vía para tramitar el conflicto, por el contrario, implicaría entregar la parte ocupada del Sahara Occidental y aceptar la soberanía que reclama el Frente Polisario lo cual significa que el pueblo saharauí administre autónomamente y en función de sus intereses las riquezas de ese enorme territorio, garantizando la viabilidad económica de un Sahara independiente soportado, como mínimo, en tres sectores de la economía: pesca; fosfatos, y; turismo. Esta senda daría cuenta de la justicia y de la democracia que se merecen aunque con muy poca probabilidad de suceder –en el corto plazo– en una época caracterizada por unas relaciones de poder mundial injustas y profundamente desiguales.

Nuevo periodo de la lucha por la Liberación Nacional: Acuerdo Político para poner fin al conflicto, sus tensiones y sus aliados

Luego de 16 años de confrontación, se establece en 1991 un Plan de Paz auspiciado por la ONU que lleva al cese al fuego entre las partes y cuyo compromiso fue realizar un referéndum de autodeterminación. Con ese propósito, Naciones Unidas envió a la región una fuerza de paz –civil y militar– conocida como la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental (MINURSO)¹⁶.

En el año 2000, iniciando el siglo XXI y a su vez marcando un nuevo periodo en la negociación, la MINURSO tras una década de sucesivas dificultades y profundas diferencias entre las partes, logra presentar el censo definitivo para el referéndum. Años de frustración y empantanamiento en la implementación del Plan de Paz acordado en 1991 parecían quedar atrás y enrumbar un nuevo intento para avanzar en el proceso de autodeterminación. A la muerte del Hassam II y tras la asunción al trono de Mohammed VI, en 2003 el enviado especial de las Naciones Unidas James Baker, presentó un “Plan de paz para la libre determinación del pueblo saharauí” cuyo propósito era alcanzar una solución al conflicto que prevea el derecho a la libre determinación, como establece el párrafo I de la resolución 1429 de 2002 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU).

Dicha propuesta fue apoyada por unanimidad por el Consejo de Seguridad y aceptada por el Frente Polisario, sin embargo, Marruecos al año siguiente declaró que no estaba de acuerdo con cualquier fórmula que incluyera la independencia del Sahara Occidental como un posible resultado yendo en contravía con lo pactado en 1991 e incumpliendo los compromisos, una vez más, que dieron soporte al cese al fuego. En 2007 Marruecos presentó ante el secretario general de Naciones Unidas su propuesta de autonomía bajo soberanía marroquí (Argumosa, 2011), una aparente “tercera vía” o punto intermedio que no contemplaba ni la independencia del Sahara ni la total anexión de Marruecos sobre el terri-

¹⁵ Una discusión similar se encuentra en el investigador Atilio Boron (2004), y su reflexión en torno a la “Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional”.

¹⁶ El Plan de Paz también contemplaba la reducción del ejército marroquí a 65.000 efectivos y las tropas militares de la MINURSO solo serían de 1695 soldados, según se establece en la Resolución 658 de junio 27 de 1990 y en la Resolución 690, de abril 29 de 1991, ambas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

torio, pero en la práctica Rabat seguiría controlando dicho territorio, lo cual representó un nuevo momento en las negociaciones distanciando aún más las posiciones.

En opinión de Miguel Guindo (2016), estas tesis políticas que le han dado iniciativa y protagonismo a Marruecos también han sido objeto de aceptación de parte de algunas potencias del “Grupo de amigos del Sahara” como Francia, Estados Unidos y España. Ese mismo mes, el Frente Polisario reaccionó presentando una “proposición para una solución política mutuamente aceptable que asegure la autodeterminación del pueblo del Sahara Occidental”, ratificando la celebración del referendo de libre determinación previsto en el marco del Plan Baker, ahora considerando tres opciones: la independencia, la integración en el Reino de Marruecos o una integración vestida de autonomía y aceptando los resultados cualquiera que fueran (Guindo, 2016).

De ahí en adelante, El Polisario y Marruecos celebraron cuatro rondas oficiales y nueve sesiones informales de negociaciones auspiciadas por la ONU, las últimas de ellas celebradas en 2012, todas ellas sin mayores avances, y con visos de languidecimiento del Plan de Paz de 1991. Más de dos décadas de negociación infructuosa parece indicar que si Marruecos no ha celebrado el referéndum es porque está seguro de perderlo, lo que explica por qué desea omitirlo o por qué ha pretendido celebrar un referéndum manipulado como único medio de obtener la victoria.

El talante impositivo y manipulador de Mohamed VI, llevó a que en 2016 el reino de Marruecos, endureciera sus posiciones y a raíz de la visita de Ban ki Moon al territorio del Sahara Libre y su exigencia de poner fin al exilio del pueblo saharauí, expulsara a una parte importante de los miembros de la MINURSO de su territorio llevando a un congelamiento y retroceso de los compromisos de referéndum emanados de 1991. De hecho durante 2017, se ha incrementado la tensión por la posible ruptura del cese al fuego a propósito de los hechos del puesto fronterizo de Guerguerat (El Watan [Argelia], 2017), debido al interés de Marruecos de extender una carretera más allá de su zona ocupada para conectar con Mauritania ocupando nuevas zonas del Sahara liberado.

En abril de 2017 el CSNU, emitió una última resolución sobre el Sahara Occidental prorrogando las funciones de la MINURSO¹⁷, *Reconociendo* que la consolidación del *statu quo* no es aceptable, *exhortando* a todas las partes a que cooperen plenamente con las operaciones de la MINURSO, incluida garantizar la circulación sin trabas y el acceso inmediato, del personal de las Naciones Unidas y el personal asociado en la ejecución de su mandato, de conformidad con los acuerdos existentes, respetar el alto al fuego, continuar el proceso de preparación de la quinta ronda de negociaciones (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Resolución 2351, 2017). Más allá de proyectar el curso de una nueva ronda de negociaciones, esta resolución del CSNU no cambia el tono tímido ni supera el alcance “neutral” y cómplice con el sostenimiento del *statu quo* de las anteriores resoluciones, ya que no asume un compromiso firme frente a la resolución del problema y no diferencia entre quien viola el Derecho Internacional y quien es víctima de tal violación, aplazando la libre determinación del pueblo saharauí como concluye Juan Soroeta (2016).

¹⁷ Pese a las peticiones del Polisario al CSNU de ampliar las funciones de la MINURSO en el sentido de verificar la violación de derechos humanos en el Sahara ocupado, esta resolución lamentablemente solo prorrogó las funciones ya establecidas. Dicha petición en varias ocasiones ha sido vetada por la representación francesa.

En consecuencia, tras 26 años de firmado el Acuerdo si bien el cese al fuego se ha cumplido en términos generales, no ha sucedido lo mismo con la realización del *referéndum* que se constituía como el elemento medular y supremo para las aspiraciones de autodeterminación de los saharauis y que ha sido saboteado y bloqueado permanentemente por el reino de Marruecos¹⁸, es decir, se está ante una especie de parálisis política, una “situación de ni guerra ni paz” como denomina Miguel Guindo (2016), donde ni el Polisario consigue la celebración del referéndum, ni Marruecos progresa en su propuesta de autonomía, ni la MUNIRSO garantiza el cumplimiento de los derechos humanos.

Dominación colonialista, resistencias y el juego geopolítico imperialista en la región

Boaventura de Sousa Santos (2017), en su reciente discusión sobre la democracia en nuestra época, nos habla de tres modos de dominación que caracterizan la modernidad eurocéntrica: el capitalismo en su versión imperialista, el colonialismo y el patriarcado. Como expresión de dichos modos de dominación existen nuevas formas de discriminación, exclusión, segregación y opresión de nacionalidades y pueblos mediante prácticas de xenofobia, racismo, dronificación del poder, sexismo, feminicidio, precarización social, ausencia de derechos, migraciones forzadas, despojo de la memoria, entre otras, que asume el imperialismo y que lejos de poner fin a relaciones coloniales, patriarcales y capitalistas las ha remozado. Estos son elementos de análisis que unidos a la idea de Harvey —arriba presentada— sobre la *acumulación por desposesión* resultan sugerentes para interpretar la situación que vive el pueblo saharauí bajo la ocupación marroquí.

En esta perspectiva, es necesario subrayar que las negociaciones, desde que se inició el alto al fuego, se han desarrollado en medio de diversas movilizaciones y revueltas del pueblo saharauí contra el gobierno de Marruecos producto de las frustraciones en el cumplimiento de lo pactado, por un lado, y de un clima de represión marroquí en las zonas ocupadas, por otro. Es decir, que la violación a los derechos humanos no es un capítulo propio y exclusivo del periodo de guerra, sino que se prolonga igualmente al periodo de “paz” (El País [España], 1993a; El País [España], 1993b; Liberte [Argelia], 2017).

Sobresalen varios episodios entre una extenso inventario: en primer lugar, la condena por un tribunal militar a ocho jóvenes saharauis que se manifestaron el 11 de mayo de 1995 pacíficamente en El Aaiún a favor de la independencia. En segundo lugar, la protesta de Gdeim Izik el 10 de octubre de 2010 donde se congregaron entre 10.000 y 30.000 personas, durante cerca de un mes, reclamando inicialmente mejoras en las condiciones económicas, laborales y de vivienda en las provincias bajo la ocupación marroquí, y posteriormente derivó hacia tintes nacionalistas de rechazo a Marruecos y en favor de la autodeterminación

¹⁸ A pocos meses de entrada en vigencia el Plan de Paz, se observa una sucesiva actitud de bloqueo e incumplimiento a los mismos, la lista es larga: a) obstrucción a la actualización del censo de saharauis; b) realización de una segunda marcha verde para incluir a 170.000 nuevos supuestos saharauis en los censos de población del Sahara muy en contradicción con el censo español de 1974 y declaraciones marroquíes de 1975 que hablaban de 74.000 saharauis y 35.000 refugiados respectivamente; c) desatención de las recomendaciones de la ONU frente a no involucrar a población del Sahara ocupado en su convocatoria a elecciones municipales o legislativas; d) no reducción de sus tropas a los límites establecidos en el Plan de Paz; e) chantaje y soborno a saharauis del Polisario, entre otros. (Ruíz, 1995, 299).

sobre el Sahara Occidental (Szmolka, 2016). La intifada por su duración, ubicación, y dimensión provocó una enérgica reacción represiva de las fuerzas de seguridad marroquí para controlarla y desalojar el campamento¹⁹, episodio que para algunos autores como Noam Chomsky (2011) –en una entrevista dada a Democracy Now en marzo de ese mismo año– representó el inicio de la primavera árabe.

En tercer lugar, además de esta represión "física" también se ejercen diversas formas de represión "psicológica" como vigilancia continuada; prohibición de visitar a parientes; si por una urgencia se ausentan de la ciudad donde residen deben presentarse inmediatamente en la comisaría del lugar al que se dirija y hacer acto de presencia en la misma dos veces al día²⁰. El mismo embajador norteamericano y vicepresidente de la MINURSO Frank Rudy llegó a confirmar que *"en el Sáhara ocupado existía un clima de persecución contra los saharauis comparable al de Sudáfrica durante el apartheid"* (Ruíz, 1995, 313).

¿Por qué esta lógica de dominación y de acumulación por desposesión se sigue reproduciendo y perpetuando violando impunemente el derecho del pueblo saharauí? Sin duda hay una anuencia de las grandes potencias mundiales y las consideraciones geopolíticas han preponderado sobre el derecho internacional. El asunto de fondo es que de los cinco permanentes en el CSNU cuatro de ellos (Francia, EUA, Reino Unido y Rusia) más España hacen parte del mal llamado "grupo de Amigos del Sahara Occidental" quienes no se han puesto de acuerdo con la solución, privilegiando intereses propios lo que lleva a que se prolongue el conflicto mediante dilaciones, apoyos moderados, ambigüedades, *lobbies*, y cálculos políticos que les llevan a ser complacientes con Marruecos. Resulta indiscutible que todas las estrategias marroquíes para sabotear el cumplimiento del Plan de Paz, no hubieran dado fruto de no haber contado con el apoyo de las potencias occidentales, y en particular las que hacen presencia en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, incluso con la ayuda inestimable de algunos de los Secretarios Generales como Pérez de Cuéllar y Butros Galí (El País, 1993c; Diario 16, 1993; Abc, 1993; El Mundo, 1993)²¹.

¿Cuál es el ajedrez geopolítico en la región? Miremos en primer lugar los intereses de las potencias miembro del CSNU más España y luego los intereses de los países del Magreb. En el caso de Francia posee una importante inversión de capitales en Marruecos y es su aliado estratégico dentro de la Unión Europea por su ubicación en el estrecho de Gibraltar. Francia –y Gran Bretaña– siempre han definido su política por un principio básico: apoyar a sus ex–colonias para, de esta forma, consolidar su influencia política, económica y cultural. En este sentido la política francesa ha mostrado interés en que Marruecos se quede con el Sahara en tanto que puede volver a controlar el Magreb por otra vía, una especie de nuevo colonialismo que lo lleve a tener un protectorado más grande en la región contando con su influencia en Mauritania (Omar Mansur, 2017). Un Sahara libre es visto con recelo por Francia en tanto sería un nuevo Estado en la región más próximo a España.

¹⁹ En 2013 veinticuatro saharauis detenidos fueron juzgados por el Tribunal de Justicia Militar de Rabat, ocho de ellos fueron condenados a cadena perpetua, cuatro a 30 años de cárcel, diez a penas entre 20 y 25 años y dos de ellos, a dos años de cárcel (Szmolka, 2016).

²⁰ Incluso cuando una delegación polisaria visitó El Aaiún para entrevistarse con Marruecos los familiares de los ellos en las zonas ocupadas no pudieron hablar siquiera con sus parientes del exilio a pesar de la presencia de la MINURSO (Ruíz, 1995).

²¹ Por su parte, Carlos Ruiz (1995), ha documentado cómo el Secretario General de la ONU, Butros Galí, actuando con una parcialidad pro–marroquí semejante a la mostrada por Pérez de Cuéllar el 1 de junio de 1993 hizo llegar al Polisario la llamada "Propuesta de compromiso del Secretario General" que recoge todas las pretensiones marroquíes. Ver también las reflexiones al respecto de Juan Carlos Gimeno (2016).

En el caso de los Estados Unidos ven de modo distinto la región, con dos tipos de intereses que no necesariamente son contrapuestos. Brindan un apoyo moderado al plan de paz que no parece tener fuerza suficiente para resolver el conflicto y alterar el statu quo, claramente favorable a Marruecos. Lo anterior se explica porque Marruecos ha sido un aliado ideológico estratégico en su lucha contra el comunismo durante la guerra fría y posteriormente un gran socio comercial de occidente.

Sin embargo, en la actual condición los Estados Unidos, tras un detenido examen de la trayectoria de Marruecos, de sus alianzas y promesas, pueden considerar que es poco fiable y menos útil que antes²². Es decir, que resulta económicamente muy peligroso un Sahara marroquí. Si se consolidara el dominio marroquí, la explotación plena y pacífica de los fosfatos del Sahara convertiría a Marruecos en poseedor de las tres cuartas partes de las reservas mundiales de fosfatos, lo que de facto le situaría en una posición de monopolio riesgosa ante la eventualidad de que Marruecos dé un giro antioccidental y proislamista, o que, ante la corrupción del régimen monárquico, los islamistas se hagan con el poder. Este análisis ayuda a comprender el por qué no se ha resuelto el conflicto, siendo deseable para sus intereses ni un Sahara marroquí ni un Sahara Libre, o dicho de otro modo, es mucho más prudente que las reservas de un mineral tan estratégico como los fosfatos estén en varias manos y no solo en una.

En esta línea interpretativa, si se dieran unas nuevas circunstancias de un distanciamiento ideológico y político de Marruecos un Sahara marroquí puede tener más inconvenientes que ventajas, analizando la cuestión tanto desde la perspectiva económica como política. El riesgo del islamismo fundamentalista podría aminorarse o controlarse mejor con la perspectiva de un Sahara independiente. El islamismo radical puede llegar a ser un enemigo serio, tanto en África como en Medio Oriente atacando o desestabilizando a aliados de Estados Unidos como Turquía, Egipto o Israel. Por tanto, su eventual interés por la autodeterminación del Sahara, tras el derrumbe de la URSS, tiene claramente marcados intereses geoestratégicos y pasa por reconocer que Estados Unidos encuentra en la región países ricos, con poca población y con muchas posibilidades de mayor injerencia. Su noción de libertad y soberanía no va más allá de ver en un Sahara independiente la libertad de capitales y la estabilidad regional para la inversión.

Respecto a China, que no hace parte del “Grupo de Amigos del Sahara”, este es hoy el primer inversor en África en proyectos de infraestructura, y controlan las materias primas que tiene África, tienen una ventaja política respecto al colonialismo histórico europeo en la región y prefieren mantenerse “neutrales” (Lebuehi Emboine, comunicación personal, 2 de marzo de 2017). Finalmente, aunque por fuera del CSNU pero con gran responsabilidad histórica no solo por ser parte del “Grupo de Amigos del Sahara” sino por haber sido la potencia colonialista, la España del periodo democrático no ha hecho nada por contribuir a solucionar el conflicto en el Sahara, tal como afirma el investigador español Carlos Ruiz (1995):

Todavía hoy están pendientes muchas y graves responsabilidades políticas por parte de España, en tanto ni la descolonización se llevó a "buen fin", ni el pro-

²² El lector puede remitirse al informe presentado el 25 de enero de 1995 ante un comité de la Cámara de Representantes de Estados Unidos por el embajador norteamericano y vicepresidente de la MINURSO, Frank Rudy, donde se denuncian sin tapujos, las maniobras y todos los obstáculos marroquíes al plan de paz.

ceso estaba "próximo a culminar", ni el Gobierno realizó los actos precisos "para llevar a cabo a la descolonización. (p. 229)

En el caso del Estado español los intereses giran en torno a tres preocupaciones que llevan a respaldar las aspiraciones marroquíes pero por otro lado a apoyar moderadamente la descolonización del Sahara. De un lado, priman las actividades comerciales e inversoras de grupos españoles que tienen lugar en Marruecos en reglones como la pesca, los fosfatos, venta de armas, créditos, infraestructura. Además le interesa tener como aliado a Marruecos frente a la soberanía de Ceuta y Melilla y así evitar que se convierta en un futuro próximo en un reclamo nacionalista. Por último, para España el régimen marroquí juega un papel en la lucha contra el terrorismo integrista y ejerce control contra la inmigración ilegal (So-roeta, 2016; Ruíz, 1995). Sin embargo, por otro lado a España le interesa de igual modo mitigar el expansionismo marroquí y limitar la influencia de Francia en la región, teniendo un aliado comercial y político en el caso de un Sahara independiente.

Ahora bien, en el caso de Marruecos además de la idea del "Gran Marruecos", los fosfatos son una pieza de enorme importancia para entender la ocupación y su interés en el Sahara. Hasta su descubrimiento y explotación en el mundo había un oligopolio formado por la URSS para el mundo oriental y por Estados Unidos y Marruecos para Occidente. Principalmente era Marruecos quien exportaba fosfatos ya que los Estados Unidos destinan el grueso de su producción al consumo interno. Pues bien, la aparición del fosfato saharauí, con una de las mayores calidades del mundo y uno de los menores costes de explotación del mundo (minas a cielo abierto y no minas de galerías como en Marruecos) supone para Marruecos un competidor que podía "hundir" el mercado y que era necesario controlar. A Marruecos le interesaba que el Sahara no produjera fosfatos (Criado, 1977).

Por su parte Mauritania y Argelia de manera individual y también al interior de la Unión Africana (UA)²³ presionan el arreglo de paz y el referéndum como camino para la autodeterminación del pueblo saharauí pero también para detener el expansionismo marroquí en la región que se convierte en un asunto de integridad nacional para cada uno de esos países. ¿Por qué la Unión Africana no es un actor preponderante en la solución de este conflicto en tanto un Estado africano es sometido a dominación colonial por otro Estado igualmente africano, dejándolo en las manos del CSNU?

La situación del Sahara Occidental en medio de este ajedrez geopolítico regional resulta problemática y difícil de desanudar en el corto plazo, es un nudo enmadrado en la nueva geografía del capitalismo en donde, como sostiene Renán Vega (2007), los países del tercer mundo adquieren relevancia geopolítica posterior a la Guerra Fría, ya no por su alineación con el bloque socialista o no, sino básicamente por sus riquezas naturales, sus re-

²³ La UA se ha comprometido desde los años 80 en la resolución del conflicto en el Sahara Occidental bajo los principios de autodeterminación de los pueblos y el reconocimiento de la RASD como Estado independiente y como miembro en pleno derechos de la Organización para la Unidad Africana. Potencias regionales como Sudáfrica, Nigeria, Argelia y Mozambique han liderado esta hoja de ruta. Marruecos, que era parte de la Unión, rechazó esta decisión y se retiró en 1984, privilegiando las alianzas con las potencias occidentales y las relaciones bilaterales con algunos países africanos francófonos como Senegal, Costa de Marfil y Guinea Bisau que respaldan el Plan de Autonomía marroquí como estrategia de resolución del conflicto. Sin embargo, el peso creciente de la UA en el conflicto del Sahara y el nivel de aislamiento de Marruecos respecto a la organización africana le llevó a formalizar su reingreso como miembro activo en 2017 con el propósito de mejorar su imagen en el continente, mostrar una avanzada diplomática exitosa y ganar mayor influencia en la región.

cursos energéticos o su estratégica ubicación geográfica²⁴. Bajo estas condiciones de múltiples intereses y contradicciones, es claro que Marruecos, quien ha aumentado su peso político de forma considerable desde 1975, con mucha presión a lo sumo podrá retractarse de algunas posturas, pero no va a salir del territorio ocupado porque se lo diga la ONU.

Ante esta incierta situación, claramente la postura del Polisario es contundente, Brahim Gali²⁵ en la conmemoración 41 de la proclamación de la independencia de la República Árabe Saharaui Democrática advirtió a todos los involucrados que si no se toma en serio la resolución de la autodeterminación del Sahara, el Polisario está dispuesto a ir hasta las últimas consecuencias por la causa que iniciara 44 años atrás, “*no vamos a permanecer otros 40 años más por fuera de nuestro territorio*” (Gali, 2017).

¿Y mientras tanto qué? La construcción de una sociedad y una nueva forma política democrática y popular en el exilio

*Los saharauis... desde hace más de treinta años persiguen,
también, la justicia, que en el mundo de nuestro tiempo
parece más esquiva que el agua en el desierto.*

Eduardo Galeano

El autor del anterior epígrafe nos decía que ésta es una de las pocas causas románticas que quedan en el mundo (Galeano, 2008), las situaciones más adversas de vida, como en este caso, las más áridas e inhóspitas desatan la imaginación y creatividad de los pueblos para construir lo nuevo, lo impensable, lo inconcebible en un mundo que requiere con urgencia imaginar otros mundos posibles. La idea fuerza que explica lo existente, lo que hay, lo alcanzado en la sociedad saharauí, en su tipo de Estado, en su cultura y en sus formas de vida y resistencia, está asociada sin lugar a dudas con la participación del pueblo saharauí en todas sus manifestaciones (política, social, comunitaria, espiritual y artística), no puede entenderse este proceso sin reconocer la profunda abnegación, conciencia, compromiso y trabajo de esta población en la lucha por su independencia, por recuperar su territorio y por construir una nueva sociedad.

Como un ejercicio democrático y de plena autonomía que estableciera en sus principios fundacionales como Estado independiente, el Frente Polisario en la conducción de la RASD ha desarrollado una estrategia de construcción consecuente hacia fuera y hacia dentro. En el plano exterior, desde 1982 la RASD hace parte de la Organización para la Unidad Africana (OUA)²⁶, hoy denominada Unión Africana y ha establecido buenas relaciones con países y pueblos no solo de África sino de América Latina, Asia y Europa en donde

²⁴ Este planteamiento se puede complementar con el trabajo de James Petras (2006) y su análisis sobre La supremacía del capital financiero.

²⁵ Brahim Gali, Presidente de la RASD y del Frente Polisario. El Polisario ha advertido seriamente que una desvirtuación del Plan de Paz supondría la vuelta a las armas, una consecuencia de suma importancia para tener como referencia en procesos de implementación de acuerdos en otros lugares, como el caso colombiano, que de no cumplirse lo acordado por parte del establecimiento, se corre el riesgo de volver a situaciones de violencia iguales o peores a las preexistentes a las del momento del acuerdo.

²⁶ En noviembre de 1984 el máximo órgano de la OUA, la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada entonces, admitió a la RASD como miembro de pleno derecho sin que pudieran ahora alegarse las objeciones formales que Marruecos presentó en 1982. En 1985 el presidente de la RASD, Abdelaziz, fue nombrado vicepresidente de la organización (López-Guarch, 1987).

tienen embajadas o consulados siendo reconocido como Estado autónomo en la actualidad por cerca de 84 países. Destaca como parte de su labor diplomática el papel de la solidaridad internacional con el pueblo saharauí en particular de países como Cuba en educación, del País Vasco y de España en ayuda humanitaria, entre otros (Parlamentario saharauí, comunicación personal, 25 de febrero de 2017), así como asociaciones y organizaciones sociales al interior de esos países que se expresan en contribuciones de distinta índole pero sobre todo con mucho compromiso político.

En el plano interno, quizá las realizaciones más destacadas pasan por un elemento señalado anteriormente: la organización creadora del pueblo con toda su potencialidad transformadora en torno a la participación de las mujeres, a la construcción del Estado, a la educación de los jóvenes e infantes, a las manifestaciones artísticas, a la vida comunitaria, a la economía propia, todo esto con la fuerza de la alegría y el optimismo colectivo que se resiste al olvido, la desesperanza y la costumbre que les recorre cotidianamente.

La política y lo político-cultural en el mundo Saharauí

Este es un Estado garantista en materia de derechos, que redistribuye sus escasos recursos en infraestructura educativa, sanitaria, alimentación y demás derechos sociales de sus ciudadanos con las consabidas limitaciones para un pueblo fragmentado por la ocupación y por cuanto una parte de él está en el exilio. Es un Estado con tasas de analfabetismo del 0%, con educación primaria y básica de carácter universal así como la salud que cuenta con centros médicos de atención primaria en cada *wilaya* y un hospital de cuarto nivel en los campamentos de refugiados.

Las escuelas son mixtas y garantizan la educación desde preescolar hasta educación básica secundaria, la educación es entendida como un derecho y surge de la misma sociedad, se considera como una prioridad, es un componente de la *daira*²⁷, donde se establecen “comités de la educación” conformados por madres y ciudadanía en general quienes lideran campañas de construcción de escuelas y ha garantizado los orientadores y profesores para que puedan funcionar. Este es un modelo de escuela en el norte de África diferente al mundo árabe, que se preocupa por fortalecer permanentemente las actividades extraescolares, el arte, la cultura, la innovación, y que está abierta a otras experiencias pedagógicas, históricas y sociales implementadas en el mundo y en especial en América Latina (Mohamed Maulud, comunicación personal, 1 de marzo de 2017).

Es importante reconocer que allí se educa en un contexto especial, la educación resulta ser un compromiso con toda la sociedad y con las mismas generaciones de combatientes, “se garantiza la victoria dando educación”. Dar la posibilidad a los niños de ser educados, es educar para la libertad y para ser independientes, es la forma de garantizar los derechos de todos y la manera de construir un país que resuelva sus problemas para avanzar en su desarrollo mismo. La educación claramente es concebida como una herramienta de resistencia y de lucha.

El Sistema de salud y el sistema de educación funciona y tiene sus estructuras, es uno de los mejores de la región a pesar de las limitaciones económicas. Paradójicamente, la

²⁷ Forma de organización político-administrativa compuesta por 4 barrios, puede entenderse como una municipalidad o localidad. Entre 5 o 7 *dairas* constituyen una *wilaya*, es decir, una ciudad.

RASD ha configurado un naciente estado que cumple garantías que se dan a nivel de países que tienen ingresos *per cápita* altos.

Por otro lado, llama la atención que los altos funcionarios del gobierno y del Estado no reciben salarios pues el criterio fundamental para estar allí es servir a la sociedad, es decir, contribuir a resolver los principales problemas que aquejan al pueblo, ellos como en muy pocas partes de mundo, viven en las mismas condiciones que el resto de la población, sin el afán de lucro ni de beneficio o preferencias individuales. Los docentes, enfermeros y demás funcionarios públicos reciben un aporte económico –por ejemplo en el magisterio se les asigna 30 dólares al mes–, pero tampoco constituye un salario propiamente dicho en tanto el Estado no está en condiciones de asumirlo (Mohamed Maulud, comunicación personal, 1 de marzo de 2017).

Hay un tema cultural detrás de esto, el imperativo moral por ayudar a resolver los problemas cotidianos. Lo substancial de la cultura saharauí es ayudar a los demás y respetar las libertades de los demás. “*En el desierto no se puede ser individualista, se es generoso y hospitalario como parte de su ser, porque está en juego la vida, porque de lo contrario no se puede sobrevivir*” (Lebuehi Emboine, comunicación personal, 2 de marzo de 2017). Culturalmente asumen la responsabilidad de lo que le pase al otro, “el bienestar del otro es responsabilidad mía”, es una cultura de la ayuda muy respetuosa de la diferencia y de otros credos.

También resalta el tipo de participación que se vivencia en la RASD. Existe un sistema popular de participación amplia, en todas las instancias del Estado y la sociedad con una finalidad excepcional en el mundo de hoy: el poder comunitario en el Sahara, se organiza para resolver sus principales problemas. En cada *daira* existe un Consejo Popular y su presidente es elegido por votación popular. Las elecciones se hacen mediante voto directo y secreto cada 4 años con listas abiertas, cualquier persona hombre o mujer puede votar a partir de 18 años y presentarse como candidato. En el actual periodo de gobierno, todas las personas que ocupan el cargo de presidente en los consejos populares son mujeres pese a que constitucionalmente la cuota de participación de la mujer es del 30%.

Esta realidad tiene una explicación desde el punto de vista del papel de las mujeres en la sociedad saharauí, pues ellas han sido fundamentales en la lucha por la independencia y por sus derechos políticos y sociales (ver figura 5). En el ámbito público y privado la mujer tiene un rol protagónico, cuestionando y transformando profundas estructuras patriarcales e inequitativas presentes en el capitalismo contemporáneo. Allí difícilmente se presencian violencias contra las mujeres debido a la fuerte censura social, el maltrato a la mujer es censurado socialmente y castigado penalmente, es decir, culturalmente no es posible porque él hombre no puede vivir más en su comunidad, no es aceptado socialmente.

Una posible explicación de esta situación es que la tradición cultural beduina hace una interpretación particular del Islam, en la que la mujer juega un papel de primera fila, lo cual, unido a la larga guerra del Sahara, ha incrementado ese papel de la mujer saharauí, de suerte que ésta es consciente de su dignidad y la sociedad reconoce su gran aporte. De lejos, el pueblo saharauí ha sido capaz de crear la sociedad más abierta, y la menos machista, de todo el mundo musulmán.



Figura 5. Participación de mujeres y niños saharauis en el 41 aniversario de la fundación de la RASD (foto del autor, 2017).

En cuanto a la elección de parlamentarios y gobernadores, es mediante sufragio universal y se elige por circunscripciones. Un parlamentario por *daira*²⁸ más uno por organización de masas²⁹ y uno del ejército, en total son 50. El Frente Polisario es la expresión política de la sociedad respecto a sus aspiraciones y todas las organizaciones de masas existentes confluyen en él. Para elegir presidente de la RASD hay un proceso paralelo, se convoca al Congreso del Polisario y se vota dentro de él, eligiendo el Secretario General y la dirección política del Polisario quien es, según las leyes y la condición de excepcionalidad saharauí, hasta la independencia plena, el jefe de Estado. Él designa el primer ministro y él a su vez, elige su gabinete. Existe el Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, luego estamos ante un sistema presidencialista, con embajadores y representantes del Estado.

Las bases de la economía saharauí

Esta no es una economía de mercado ni monopólica propia del capitalismo, esta es una economía de autoconsumo, una economía sencilla y a la vez compleja que está orientada a resolver los problemas fundamentales de la sociedad saharauí, muy en sintonía con la noción de la economía política clásica que sugiere que la economía debe estar en función de la vida y no la vida en función de la economía. La base de la economía está dada en dos direcciones: ayuda internacional y trabajo propio de la comunidad.

Una parte de la ayuda internacional proporciona una base de alimentos desde hace 40 años, trigo, cereal, lentejas, pastas, aceite, azúcar y agua que se distribuye mensual entre todas las familias de manera proporcional pero que resulta insuficiente para alimentar a las familias todo el mes presentándose un déficit en muchos alimentos. Otra parte de la ayuda internacional representada en dinero junto con otros ingresos es administrada por el Estado saharauí e invertida en proyectos productivos que trabajan y lideran las comunidades –

²⁸ A nivel administrativo existen 5 *wilayas* y a su interior hay de 5 a 7 *Dairas* cada una de 4 barrios.

²⁹ Las organizaciones de masas son: Unión Nacional de Mujeres Saharauis, Unión de Jóvenes, Unión de Estudiantes Saharauis, Unión de Agricultores, Unión de trabajadores Saharauis (Unión de Ingenieros, de Médicos, de artesanos), todas ellas confluyen en el Frente Polisario que representa al Movimiento de Liberación Nacional como la expresión cultural de la sociedad saharauí.

en cada *daira* por ejemplo, existen Comités de Suministro de alimentos– (Sidi Zein, comunicación personal, 1 de marzo de 2017). Este es el caso del complejo avícola *Husein Tamek* que suministra huevos y carne de pollo de manera complementaria para la dieta de la población saharauí y en particular se garantiza que llegue a población aún más vulnerable (ancianos, enfermos, hospitales, etcétera).

También es el caso del básico comercio de consumo, del rudimentario transporte, de modestos proyectos de cría de chivos por unidades familiares y de cultivo de huertos, de artesanía, joyería, o soldadura. Finalmente, otra parte de la ayuda internacional (ONG, Estados, asociaciones, gobernaciones, municipalidades, empresas) respalda la construcción de infraestructura como escuelas, hospitales, ambulancias e inversión en proyectos sociales, igualmente administrados por el estado, por las organizaciones de masas o por las comunidades mismas. Al parecer una fuente de ingresos significativa es la emigración a Europa que establece un flujo monetario hacia el Sahara vía remesas a las familias saharauís.

Finalmente habría que preguntarse por los fenómenos de corrupción al interior del Estado saharauí, que más allá de la manida concepción sobre la ineficiencia de lo público, expresa formas de acumulación de capital burocráticas propias del capitalismo. Dejemos que sean los saharauís mismos quienes respondan:

No somos inmunes a esos fenómenos, pero es muy reducido y muy relativo porque la misma ayuda humanitaria la distribuye la gente, la comunidad, la gente participa en su *daira*, es decir, la gente sabe qué llega y cuánto llega, y eso es lo que se distribuye. Es decir hay participación en la administración y distribución de la ayuda humanitaria mediante la media luna saharauí y voluntarios saharauís [...] El hombre del desierto vive de pan y té, no necesita de gran cosa, es una vergüenza alguien que coma mucho, uno debe comer lo básico y menos, o si no “duerme mal”. El que roba lo de todos peca, pero en un pueblo pequeño no es posible. (Lebuehi Emboine, comunicación personal, 2 de marzo de 2017)

Bajo la dirección del Frente Polisario se ha constituido un tejido administrativo, económico y de servicios mucho más completo y eficaz que el de otros países africanos³⁰.

Algunas reflexiones finales en busca de nuevos interrogantes y exploraciones

En síntesis, el Estado saharauí no se financia de impuestos de la gente ni de extracción y exportación de materias primas o productos manufacturados, o venta de bienes públicos como impone hoy el neoliberalismo en muchas partes del mundo, pese a que en el caso de los coches los ciudadanos deben pagar tasas impositivas pero resulta ser algo meramente simbólico para las personas y exiguo para el Estado.

El Estado saharauí basa sus recursos fundamentalmente en la ayuda internacional, en ingresos propios que se recaudan de actividades como el Sahara Maratón, y fundamentalmente de la fuerza creadora de su población que pone en marcha los proyectos productivos y sociales. Sin este último, difícilmente podríamos hablar de economía del Estado, los costos que esto representa son incalculables, es decir, que sin el trabajo organizado de la po-

³⁰ Un estudio exhaustivo de la estructura de la administración, la economía y de los servicios sociales (educación, sanidad, etc.) en la RASD puede encontrarse en el trabajo de Cisteró y Freixes (1987).

blación no sería posible generar nuevos alimentos, infraestructura, hacer vías, atender los problemas de salud pública, construir escuelas, educar a los jóvenes, y sentar las bases de la nueva sociedad.

Sin embargo, resulta de gran interés reconocer que las relaciones sociales existentes, las instituciones estatales y comunitarias y la estructura administrativa y económica son un producto histórico, es decir, son el resultado situado en el tiempo y en el espacio, de todo este proceso de ocupación, exilio y resistencias, que ha logrado conformar una identidad individual y colectiva como pueblo, un pueblo saharauí unido y solidario, dotado de una conciencia nacional y encaminado hacia la lucha por su liberación nacional, tal como lo advierten algunos de los dirigentes del Polisario:

El mayor valor es la gente que esta entregada conscientemente a la causa de la liberación. Es un estado que la gente lo financia con su trabajo, con su entrega, la gente trabaja gratuitamente para él. (Lebuehi Emboine, comunicación personal, 2 de marzo de 2017)

El Estado saharauí es un estado popular y democrático, con razón para muchos de quienes se han aproximado a él, el Estado saharauí es considerado como una configuración socio-política profundamente democrática en tanto cada quien, sin distingo alguno, es un ciudadano con igualdad de derechos, con participación y capacidad de decisión. El reclamo del pueblo saharauí por su autodeterminación, soberanía y por recuperar su lugar en el mundo sigue vigente. El Sahara es aún una cuestión de descolonización pendiente y esta ocupación y estos muros como dijera Eduardo Galeano, deben caer, deben de dejar de ser mudos, silentes, para ser altisonantes banderas de la dignidad y la libertad.

Por eso, su lucha hace parte hoy de la lucha de los pueblos por construir alternativas de sociedad que superen el capitalismo y a sus distintas formas de destrucción de la vida, hace parte de las múltiples resistencias y solidaridades que emergen desde el Sur global con diversos medios, sobre numerosos planos y en distintas partes del mundo³¹. Resulta perentorio posicionar el conflicto del Sahara Occidental en el centro de las luchas emancipatorias contemporáneas, articulándolas con las luchas por las autonomías indígenas, feministas, afros, urbano-populares, por derechos de los pueblos y derechos nacionales, y otras más, practicando formas nuevas de hacer política y expresar la solidaridad sur-sur en el plano internacional.

Finalmente, hay que decirlo, quizá la independencia del Sahara Occidental no solo representa para los saharauíes la posibilidad de ser libres y decidir sobre su propio destino, sino también la democratización de Marruecos. Es decir, pareciera que la única solución viable a mediano o largo plazo para el pueblo marroquí y la transformación de su sociedad, que ha vivido bajo la hegemonía de una monarquía déspota, pasa por la plena independencia del Sahara; realizaciones que dependerán especialmente de la acción política y transformadora de los pueblos. Alguien dirá que estas grandes aspiraciones no pasan de ser simples utopías, pero creemos junto con Ricoeur que también a las utopías les llega su hora.

³¹ Para una discusión sobre alternativas al capitalismo y propuestas poscapitalistas revisar el trabajo de Francois Houtart (2003) sobre *Crisis del neoliberalismo y recreación de las luchas de los pueblos* y de Raul Zibechi (2015) referido a *Descolonizar el pensamiento crítico*.

I. Fuentes Primarias

Publicaciones periódicas

- Argumosa, J. (Febrero de 2011), Sahara Occidental. Aproximación histórico–jurídica. *Atenea* 23, 9–12.
- Amnistía Internacional denuncia la práctica de "desapariciones" en Marruecos, la mayoría de saharauis. (14 de abril de 1993), *El País*, [España], p. 6.
- Amnistía Internacional teme que 500 saharauis sigan aún en celdas secretas marroquíes. (22 de abril de 1993), *El País* [España], p. 9.
- Cuéllar aceptó por escrito ser directivo de OPTORG. La empresa es vinculada a Hasán de Marruecos. (12 de febrero de 1993), *El Mundo* [España], p. 22.
- Detención de 700 saharauis desde el 21 de septiembre. (11 de diciembre de 1992), *El País*, [España], p. 10.
- El grupo ONA insiste en la contratación de Pérez de Cuéllar como su ejecutivo. (4 de febrero de 1993), *Abc* [España], p. 33.
- El Polisario acusa a Pérez de Cuéllar de haber sido cómplice de Rabat. (2 de febrero de 1993), *Diario 16* [España], p. 22.
- Le Front Polisario installait le premier gouvernement sahraoui. (6 de marzo de 2017), *El Watan* [Argelia], p. 10.
- Pérez de Cuéllar ficha como directivo de un grupo vinculado al principal 'holding' marroquí. (1 de febrero de 1993) *El País* [España], p. 14.
- Presos desaparecidos y heridos en El Aaiún, Smara y Assa. (19 de octubre de 1992), *Diario de Cádiz*, [España], p. 46.
- Restrictions des libertés et torture au Sahara Occidental. Maroc: le rapport américain qui accable Rabat. (5 de marzo de 2017), *Liberte* [Argelia], p. 9.

Documentos: Actas, Acuerdos, Cartas, Informes y Resoluciones

- Acuerdo Tripartito de Madrid entre España, Marruecos y Mauritania. (1975). Recuperado de: <http://www.arso.org/ac3madrid.htm>
- Amnistía Internacional. (1991). *Informe Marruecos, represión y venganza del Estado*. Madrid.
- Comisión Nacional Saharaui de Derechos Humanos. (2015) *Informe General de 2014*. Sahara Occidental.
- Conferencia de Berlín de los plenipotenciarios de Gran Bretaña, Austria–Hungría, Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Portugal, Rusia, España, Suecia, Noruega, Turquía y Estados Unidos. (1885). *Acta General de la Conferencia de Berlín*. Recuperado de: <http://www.africanhistory.about.com/od/eracolonialism/1/bl-BerlinAct1885.htm>
- Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas. (1990). *Resolución No. 658 de junio 27*.
- Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas. (1991) *Resolución No. 690 de abril 29*.
- Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas. (2017). *Resolución No. 2351 de abril 28*.
- Delegación Saharaui para España. (s/f). Gobierno de la República Árabe Saharaui Democrática. Recuperado de: <http://www.delsah.polisario.es/el-frente-polisario/>
- Organización de Naciones Unidas. (1965). *Resolución 2072 del 16 de diciembre*.
- Organización de Naciones Unidas (1965). *Resolución 2229 de diciembre 20*.
- Organización de Naciones Unidas (1967). *Resolución 2354 de diciembre 19*.
- Organización de Naciones Unidas (1969). *Resolución 2591 de diciembre 15*.
- Organización de Naciones Unidas (1970). *Resolución 2711 de diciembre 14*.
- Organización de Naciones Unidas (1972). *Resolución 2983 de diciembre 14*.
- Organización de Naciones Unidas (1973). *Resolución 3162 de diciembre 14*.

- Organización de Naciones Unidas (1979). *Resolución 3437 de noviembre 21*.
- Organización de Naciones Unidas (1980). *Resolución 3519 de noviembre 11*.
- República Árabe Saharaui Democrática. (1976). *Carta de Proclamación de la Independencia*. Bir Lehlu. Recuperado de: <http://www.amalesperanza.org/wp-content/uploads/2014/01/FIESTAS-NACIONALES-RASD.pdf>
- Tribunal Internacional de Justicia de La Haya. (1975). *Dictamen No. 107 octubre 16*.

Entrevistas

- Chomsky, Noam. (2011), entrevista en el programa “Democracy Now”, consultado abril 18 de 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JTjOt0Pz0BQ>
- Lebuehi Emboine, Mojtar. (2017). Embajador Saharaui en Misión en Colombia. Comunicación personal. Campamentos de Refugiados, Tinduf.
- Mansur, Omar. (2017). Ministro Saharaui para América Latina y el Caribe. Comunicación personal. Campamentos de Refugiados, Tinduf.
- Maulud, Mohamed. (2017). Ministro de Educación. Comunicación personal. Campamentos de Refugiados, Tinduf.
- Parlamentario Saharaui. (2017). Comunicación personal. Campamentos de Refugiados, Tinduf.
- Sidi Zein, Alisalem. (2017). Embajador Saharaui en Quito. Comunicación personal. Campamentos de Refugiados, Tinduf.

Discursos

- Gali, Brahim. (Febrero 27 de 2017). Discurso pronunciado por el Presidente de la RASD y del Frente Polisario con motivo del aniversario de la fundación de la RASD. Campamento de refugiados, Tinduf.

Otros medios

- Asociación de Familiares de Presos y Desaparecidos del Sahara AFRAPADESA. (Febrero de 2017). Galería presentada en los campamentos de Refugiados de Tinduf, Sahara Occidental.
- El Sahara Occidental. (2016). Muros. Obtenido de: <http://www.elsaharaoccidental.com/muros/>
- Naciones Unidas. (2017). Western Sahara–MINURSO Deployment. Obtenido de: <http://www.un.org/Depts/Cartographic/map/dpko/minurso.pdf>
- The Cambridge Modern History Atlas. (1912). Africa in 1910. Obtenido de: https://www.lib.utexas.edu/maps/historical/ward_1912/africa_1910.jpg
- Universidad de Texas. (1989). Country maps. Western Sahara. Obtenido de: <http://www.lib.utexas.edu/maps/africa/westernsahara.jpg>
- Universidad de Texas. (2011). Africa Political. Obtenido de: http://www.lib.utexas.edu/maps/africa/n_africa_mid_east_pol_2009.jpg
- Um Draiga, Amigos del Pueblo saharauí en Aragón. (2017). Obtenido de: <http://asoc.umdraiga.com/dia-internacional-sobre-las-minas-el-muro-marroqui-en-el-sahara-occidental-un-obstaculo-para-la-paz/>

II. Fuentes secundarias

- Amin, S. (2004). Geopolítica del imperialismo contemporáneo. En A. Boron (Ed.), *Nueva Hegemonía Mundial* (73–110). Buenos Aires: Clacso.

- Aracil, R., et al. (1995). *El mundo actual. De la segunda guerra mundial a nuestros días*. España: Ediciones de la Universidad de Barcelona.
- Barbier, M. (1982). *El conflicto del Sahara Occidental*. París: L'Harmattan.
- Boron, A. (2004). Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional. En A. Boron (Ed.), *Nueva Hegemonía Mundial* (133–156). Buenos Aires: Clacso.
- Cisteró, B., María, J., y Freixes, M. T. (1987). *Sáhara. Una lección de historia*. Barcelona: Imprenta Altagraf.
- Criado, R. (1977). *Sáhara. Pasión y muerte de un sueño colonial*. París: Ruedo Ibérico.
- Diego Aguirre, J. R. (1988). La lucha del Frente Polisario (1973–1975). *Historia* 16(151).
- Diego Aguirre, J. R. (1991). *Guerra en el Sáhara*. Madrid: Istmo.
- Galeano, E. (2008). *Espejos, una historia casi universal*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Gimeno, J. (2016) Descolonizando el Sahara Occidental: ¿Conformarse con la paz? ¿Renunciar a la justicia? En I. Barrañeda y R. Ojeda (Eds.) *Sahara Occidental 40 años después* (41–56). Madrid: Catarata.
- Guindo, M. (2016). La cuestión del Sahara Occidental. De los acuerdos de Madrid hasta hoy (1975–2015). En I. Barrañeda y R. Ojeda (Eds.) *Sahara Occidental 40 años después* (13–24). Madrid: Catarata.
- Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hobsbawn, E. (2000). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Houtart, F. (2003). *Crisis del neoliberalismo y recreación de las luchas de los pueblos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Morillas, J. (1990). *Sahara Occidental: desarrollo y subdesarrollo*. Madrid: Prensa y Ediciones Iberoamericanas (2ª ed.).
- Perrault, G. (1991). *Nuestro amigo el Rey*. Trad. de Fernando Santos Fontenla, Plaza & Janés. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Petras, J. (2006). La supremacía del capital financiero. En *Estado y América Latina* (45–62). Colombia: Fica.
- Ruiz, C. (1995). *El Sahara Occidental y España: Historia, Política y Derecho. Análisis crítico de la Política Exterior de España*. Madrid: Editorial Dykinson.
- Santos, B. (2017). *Democracia y transformación social*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Soroeta Liceras, J. (2016). El derecho a la libre autodeterminación del pueblo saharauí tras cuarenta años de ocupación marroquí. En I. Barrañeda y R. Ojeda (Eds.) *Sahara Occidental 40 años después* (25–40). Madrid: Catarata.
- Trasosmontes, V. (2016). La explotación de los recursos naturales en el Sahara Occidental. En I. Barrañeda y R. Ojeda (Eds.) *Sahara Occidental 40 años después* (161–173). Madrid: Catarata.
- Vega, R. (2007). Modificaciones geopolíticas en el mundo contemporáneo. En *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar* (149–312). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Villar, F. (1982). *El proceso de autodeterminación del Sahara*. Valencia: Fernando Torres Editor.
- Zibechi, R. (2015). La revolución descolonizadora del zapatismo. En *Descolonizar el pensamiento crítico* (75–98). Bogotá: Ediciones desde abajo.